

Cataluña:  
de dónde venimos,  
dónde estamos y  
hacia dónde vamos

JORDI MUÑOZ

# Cataluña: de dónde venimos, dónde estamos y hacia dónde vamos

**Jordi Muñoz**

- 3 ¿De dónde venimos?
- 8 ¿Dónde estamos ahora?
- 12 ¿Hacia dónde vamos?
- 15 Conclusión
- 17 Preguntas y respuestas

*Sobre la mediación de Urkullu*

*El papel del sindicalismo catalán*

*Sobre la Unión Europea*

*Siguientes pasos*

*El discurso económico*

*El entorno de CiU*

*El papel de la lengua y la cultura*



**Documentos 37**

*Noviembre de 2017*

[www.mrafundazioa.eus](http://www.mrafundazioa.eus)

@mrafundazioa

---

# Cataluña: de dónde venimos, dónde estamos y hacia dónde vamos

Jordi Muñoz\*

Me pidieron un análisis de coyuntura de la situación de Cataluña. No es fácil de hacer porque llevamos algunos meses y especialmente las últimas semanas pensando y hablando de este tema constantemente, pero me ha venido bien a mí el ejercicio para ordenar las ideas.

Voy a dividir el análisis en tres grandes partes, para ver si consigo que que el tema un poco ordenado. Empezaré por intentar explicar cómo hemos llegado hasta aquí, es decir, de dónde venimos. A continuación explicaré dónde estamos ahora, y terminaré trazando, más o menos hacia dónde vamos.

## ¿De dónde venimos?

Para entender de dónde venimos voy a daros un dato: el año 2006 las encuestas cifraban el apoyo a la independencia en el 13%. Venimos de allí. Esa era la situación de partida, y ahora estamos en una situación radicalmente diferente. ¿Cómo hemos llegado hasta aquí?

Hay que entender que, aunque el apoyo al independentismo fuera minoritario, la aspiración de recuperar auto-gobierno estaba muy extendida. Esa aspiración de recuperar el auto-gobierno se concreta en la reforma y redacción del nuevo Estatut que arranca el 2003 cuando cae el gobierno de CiU y llega el Tripartit (PSC-ERC-ICV) a la Generalitat. Es un

---

\* Jordi Muñoz es politólogo de la Universitat de Barcelona. Ésta es la transcripción de la charla que ofreció en el acto “#EstatutuaHilda Gernikako ekitalditik 20 urte. ¿Qué nos enseña Catalunya?” celebrado el 6 de noviembre en Donostia.

proceso largo, un poco tedioso, que se consuma en la votación del Parlament de Catalunya en 2005 donde se aprueba, y luego va a las Cortes Generales donde ya se produce una primera rebaja muy significativa.

Hoy en día hablamos mucho de la sentencia del Tribunal Constitucional del 2010, pero para una gran parte del independentismo la rebaja que se produce entre 2005, lo que votó el Parlament y el 2006, lo que votan las Cortes Generales, ya tiene una significación muy importante, porque ya visualiza dónde están los límites del auto-gobierno. Hay que recordar que ERC pidió el voto en contra en el referéndum sobre el Estatut en 2006.

Después de eso vino la sentencia del TC, pero no sólo eso. Si nos limitamos a hacer un análisis meramente legal del proceso nos dejamos una parte importante de la historia:

La campaña anti catalana que pone en marcha la derecha española y que se normaliza en ese periodo (insultos, anuncios en radios de Andalucía diciendo que los catalanes quieren quitar el dinero a los niños andaluces para dárselo a los suyos...), esa campaña casi catalanófoba explica seguramente una rotura más sentimental que se produce en la sociedad catalana; una sociedad que como sabéis mayoritariamente tiene familias y relaciones fluidas con mucha gente en otras partes del Estado. Ahí se produce algún tipo de ruptura.

Se dan los dos procesos en paralelo: un proceso más formal, digamos institucional, de recortes y otro proceso de ruptura emocional especialmente con la sentencia del TC del 2010, que es como muy obscena, no solo por su contenido, que también, sino por la forma en cómo se produce: con un tribunal muy des-legitimado, a posteriori de un referéndum que, aunque se había vivido sin mucho entusiasmo en Catalunya, se consideraba, lógicamente, la expresión de la voluntad democrática del pueblo de Catalunya.

Por debajo de esto, hay un proceso de acumulación de fuerzas del movimiento soberanista. Un proceso que viene de lejos porque, aunque el independentismo tuviera un apoyo limitado, ya existía en Catalunya. Tiene, además, otra peculiaridad: no es un proceso de acumulación de fuerzas sólo en el ámbito parlamentario sino que se da en el ámbito local, muy desde abajo.

El proceso que sintetiza todo esto es el proceso de las consultas populares por la independencia que se organizan entre septiembre de 2009 y la primavera de 2011 en algo más de la mitad de los municipios de Catalunya; consultas informales, si queréis, totalmente auto-organizadas,

---

---

pero que desde mi punto de vista suponen el primer desbordamiento social de las estructuras políticas y de las estructuras de partidos.

Recuerdo aún haber ido a varios pueblos cuando se estaba organizando la consulta, y ver una cosa que me llamó mucho la atención, que era que en aquel momento asociaciones de todo tipo (de amas de casa, clubs ciclistas, el club de ping-pong...) participaban abiertamente en la organización de la consulta, y esto era algo que no había pasado nunca en Cataluña. Es decir, el independentismo era una cosa minoritaria y significarse abiertamente con el movimiento soberanista era una cosa que sólo hacían las organizaciones politizadas. En aquel momento ya se produce un salto en muchas comarcas. Obviamente esto no pasa igual en todo el territorio de Cataluña, pero se produce esta normalización, este salto de escala, digamos, que yo creo que va muy ligado al gran acierto del movimiento soberanista de haber planteado esto en términos de conflicto democrático.

Plantear este conflicto diciendo que somos una sociedad que tenemos la voluntad de decidir democráticamente, se convierte en una de las palancas de este crecimiento y de acumulación de fuerzas. La acumulación de fuerzas social, empieza desde abajo y luego cristaliza en estructuras como la Asamblea Nacional Catalana, es decir, estructuras más grandes pero que nacen a posteriori. O la transformación de Òmnium Cultural de ser una entidad meramente cultural a ser una organización de masas con mucha incidencia política, se produce a posteriori de este crecimiento por abajo. Creo que muchas veces caemos en el error de analizar las cosas a partir de lo que sale en los periódicos, de la estrategia política a corto plazo, de lo que dice este político o este otro, pero abajo, en la sociedad estaban pasando cosas. Había un movimiento de fondo sin el cual no se explica todo esto.

Este movimiento de fondo tiene la crisis del 2010 de la sentencia del TC como punto importante. Aunque aquella no fuera la primera gran manifestación que se hiciera, entonces hubo un gran salto de escala en términos de movilización y ahí arranca toda la historia de lo que se llama el 'pro-cés'.

Pero el proceso soberanista en Cataluña arranca movida por una combinación de cosas: la sentencia del TC y el fracaso de la operación del Estatut deja sin vía factible, digamos, a la gente que quería más autogobierno sin hacer una apuesta abierta por la independencia. Esa vía se cierra, y no solo eso, sino que el *statu quo* tiende hacia atrás. Es decir, al

mismo tiempo que la sociedad catalana se está moviendo hacia el soberanismo el *statu quo* autonómico se va moviendo hacia la re-centralización.

El Estado aprovecha la crisis económica y las leyes de estabilidad presupuestaria para hacer, de facto, una re-centralización muy fuerte de la estructura de poder en el Estado. No sólo no se pone límite por encima a lo que puedes aspirar dentro del Estado autonómico, sino que, además, en la práctica, se te empieza a ir hacia atrás. Y eso provoca cada vez un alejamiento mayor. Cuando se pregunta si quieres la independencia, y tienes que responder sí o no, uno compara el sí, que es la independencia, y el no, que es el *statu quo*. Mucha gente que estaba en medio de estas dos opciones, que igual quería más auto-gobierno pero no eran abiertamente independentistas, cuando el *statu quo* se mueve hacia el centralismo se encuentran cada vez, en términos relativos, más cerca de la independencia y más lejos del no, más lejos del *statu quo*. Y esa es otra de las claves de la historia que ha pasado en Cataluña.

Además del reparto del techo de déficit, que limita mucho la capacidad financiera de las instituciones catalanas, las leyes de estabilidad presupuestaria, las sentencias del TC, el Estado empieza a recurrir sistemáticamente cualquier ley que vote el Parlament (los impuestos a depósitos bancarios, la ley de pobreza energética, la ley de emergencia habitacional, todas las leyes de contenido social, fundamentalmente). Esto implica, si es el gobierno español el que recurre, la suspensión cautelar, es decir, mientras el tribunal se toma su tiempo, sus años, en resolverlo, te han eliminado la posibilidad de autogobernarte; te han eliminado la posibilidad de hacer frente a las consecuencias de la crisis, incluso cuando tienes en el parlamento una correlación de fuerzas que te permite reorientar las políticas hacia la izquierda. Todo eso va acumulando. Va moviendo el *statu quo* hacia el centralismo y va acumulando abajo.

Otro de los vectores fundamentales en el proceso, como decía antes, ha sido el plantear esto en términos de conflicto democrático. En términos de “tenemos este conflicto sobre la soberanía, sobre nuestras relaciones con el Estado español, y la manera civilizada, la manera racional de resolver esto es democráticamente. Con un debate político y social de fondo, sobre lo que significa la independencia, para qué la queremos, y qué queremos hacer con ella, pero que al final tiene que derivar en una decisión democrática tomada en referéndum”. Haber puesto en el centro este conflicto democrático, junto con la falta de respuesta por la otra parte, ha sido un éxito.

---

---

Muchas veces el relato de los medios de comunicación españoles es que una mayoría parlamentaria se echó al monte porque sí de un día para otro, escondiendo que esto empieza primero con el Estatut, y que luego fueron muchas las peticiones con todas las formas imaginables (de pacto, de referéndum pactado, incluso antes, por parte de CIU, peticiones de reforma del sistema de financiación, de ampliación de competencias, de blindaje de competencias, etc) que recibieron una negativa o una falta de respuesta sistemática. Es más, hay una respuesta inversa, es decir, “tú me estás pidiendo más autogobierno, te voy a dar menos, y además te voy a castigar, y te voy a insultar un poco, a ver si así se te pasan las ganas de pedir más...”. Al final lo que ha pasado es algo previsible: que todo esto ha ido alimentando de algún modo las ganas de pedir más.

Ante esto me llama mucho la atención, aunque no me sorprende porque entiendo la lógica que tiene, el relato que se hace de esto en los medios españoles. Si os fijáis se repite una y otra vez que aquí lo que ha habido es un proceso de adoctrinamiento en las escuelas, que la TV3 ha estado manipulando, ha estado lavando el cerebro, que estamos abducidos... si tú miras esto, incluso si lo tomásemos en serio como hipótesis, si miras los datos esto no se aguanta por ninguna parte. Primero porque esto no tiene un componente generacional. Es decir, el cambio de preferencias hacia la independencia ha sido transversal en todas las generaciones. Donde tiene menos fuerza el apoyo a la independencia hoy en día es en la gente mayor de 65 años, que ya lo era antes, pero el movimiento ha sido igual en todas las generaciones. No es que haya habido una generación educada en la escuela catalana que ha ido poco a poco sustituyendo a las generaciones anteriores, sino que se ha producido un cambio de preferencias totalmente transversal generacionalmente.

La segunda es que no tuvimos antes del crecimiento del independentismo un cambio de la estructura de identidades nacionales en Cataluña. Es decir, no es verdad que haya habido un rechazo a la identidad española, un alejamiento de la identidad española, como condición previa al crecimiento de la independencia, que eso es algo que pensábamos que era así. Es decir, tradicionalmente pensábamos que las preferencias sobre la relación con el estado eran consecuencia de tu identidad. Tú te sientes sólo catalán y, por lo tanto, la consecuencia lógica es querer la independencia o algo parecido a la independencia. Si te sientes más español la consecuencia lógica es ser más centralista. En Cataluña lo que vemos, si se miran las encuestas trimestre a trimestre, es cómo primero se da el crecimiento del independentismo, y sólo después se produce un cierto des-

plazamiento identitario hacia identidades más catalanas. Pero es la consecuencia de este conflicto, no la causa. Es decir, la transformación identitaria, que la ha habido, pero mucho menos que la transformación política, es cronológicamente posterior al crecimiento del independentismo.

Eso lo dijo el propio José Montilla, el ex-presidente de la Generalitat socialista, cuando se fue a Madrid a alertar a sus compañeros de partido de una creciente desafección de Cataluña respecto a España alrededor del 2010. Cuando Montilla dice esto, es algo que efectivamente pasa, pero que pasa a posteriori. El gran cambio no se debe a ello. Si ves la serie de encuestas con la típica pregunta que se hace aquí también de “¿te sientes sólo catalán? ¿más catalán que español?” la respuesta era más o menos estable y había una pequeña evolución, sí, por el cambio generacional iban desapareciendo las identidades sólo españolas, pero a grandes rasgos era más o menos estable a lo largo del tiempo. Y es sólo después del 2012, cuando ya se ha producido el gran cambio hacia posiciones independentistas, que esto empieza a moverse también.

Esto tiene su importancia. Primero para entender las causas de todo esto, que son causas fundamentalmente políticas, pero también para entender las consecuencias y lo que yo creo que es el carácter estructural del soberanismo. Es decir, el independentismo no había sido mayoritario en Cataluña. Hoy más o menos lo es. No sabemos lo que va a pasar los próximos meses y años, pero sí sabemos que ha habido un cambio, digamos, de placas tectónicas en la sociedad catalana. Un cambio estructural. Y esto no va a desaparecer, así, de un día para otro. Podemos pasar, y pasaremos momentos duros, momentos difíciles, pero esto no va a desaparecer de un día para otro.

Con esto quiero poner sobre la mesa las causas que nos han llevado hasta aquí, para responder a la pregunta ¿de dónde venimos?

### **¿Dónde estamos ahora?**

Estamos en un momento complicado. Si lo vemos un poco en la perspectiva de proceso, hay una fase que podríamos llamar de acumulación de fuerzas, que para mí empieza en el 2009 con las primeras consultas y termina el 9-N del 2014, con una consulta o proceso participativo, también, que llamaron a nivel de Cataluña, organizado más o menos por el gobierno, pero sin consecuencias jurídicas. Para mí ese es el final del primer tramo de esta historia, que es la acumulación de fuerzas y haber puesto la cuestión encima de la mesa.

---



---

A partir de 2014, hay unos meses de impasse pero en septiembre de 2015 hay una mayoría parlamentaria y un gobierno claramente independentistas con un mandato para avanzar hacia la independencia. Una mayoría parlamentaria que es operativa, aunque como sabéis, no sin dificultades, a partir de los acuerdos primero entre ERC y CDC, y después con la CUP en el parlamento.

Con este gobierno y con esta mayoría operativa, se llega al summum, a la máxima expresión del conflicto democrático, que es el 1 de octubre. Después de haberlo pedido muchísimas veces, y haber intentado muchas estrategias diferentes, el soberanismo en Cataluña decide que la solución es, no sólo pedir el referéndum, sino hacerlo. De hecho consigue hacerlo con el Estado en contra, aunque obviamente esto genera dificultades y problemas; pero consigue hacerlo, y se plantea el conflicto democrático en toda su crudeza.

Las imágenes de la Guardia Civil y la policía repartiendo en las colas de los colegios y arrancando las urnas de las manos de los votantes, es la máxima expresión del conflicto democrático que hay planteado en Cataluña en estos momentos.

La mayoría social y parlamentaria catalana ha planteado una pregunta al Estado español, a la democracia española, y la democracia española no ha contestado; quien ha contestado ha sido el Estado español, y los aparatos del Estado. Ha contestado dando una respuesta que tiene dos características: primero, es una respuesta autoritaria; y segundo es una respuesta, no de gobierno, sino del Estado. Hemos visto como se han puesto prietas las filas el PP, el PSOE y C's, los medios de comunicación, empezando por los clásicos de la derecha española y con muchísima intensidad también los de centro izquierda español (o los que eran de centro izquierda), el poder judicial, la fiscalía, y llegando al máximo extremo del rey con su discurso después del 1 de octubre.

Por lo tanto, hemos aprendido, a hostias, que lo que teníamos delante no era una democracia española sino el Estado español; o que lo que teníamos delante no era algo homologable al Reino Unido o a Canadá, con sus respuestas a Escocia o a Quebec, sino que era otra cosa cualitativamente diferente, y a partir de esto, como haciendo camino se aprende, tenemos que plantear cuáles son los siguientes pasos. Pero esto es un aprendizaje que hemos hecho. Esta respuesta autoritaria, parece que responde a un manual que utilizan para hacer frente a estos conflictos: el manual que desarrollaron y aplicaron en el País Vasco, y lo están aplicando a Cataluña.

Eso que habíamos oído muchas veces que en ausencia de violencia se puede hablar de todo, resultó que no, que no era verdad. Y esto es otra cosa que hemos aprendido.

Ahora sabemos que el problema para la razón de Estado, más que la violencia política, es la amenaza para su integridad territorial, sin menospreciar que la violencia en sí misma es un problema. Pero hemos aprendido que fundamentalmente lo que les preocupaba eran las amenazas a su integridad. En Cataluña ha habido una ausencia radical de violencia y, de hecho, una militancia radical en la no violencia desde todos los sectores. Incluso sectores que no tenían de partida esta sensibilidad, disciplinadamente se han ceñido estrictamente a la estrategia no violenta, y mirad donde estamos hoy: con 10 presos acusados de delitos que en su formulación en el código penal implican violencia (que la haya habido o no es secundario para los aparatos del Estado, porque han respondido como si la hubiera habido).

Y vamos a ver hasta dónde van a llegar. Si tenéis curiosidad y leéis el auto de la Audiencia Nacional con el que se manda a la cárcel al gobierno, está redactado en unos términos, que recuerdan mucho a la lógica del “todo es ETA” que aplicaron en Euskal Herria. Por lo tanto, está redactado en unos términos totalmente abiertos, y si les interesa vamos a tener cien, mil o cien mil personas encarceladas, hasta donde les interese. Porque si lo que aplican es la lógica de este auto, lo que hay es una gran conspiración, una gran red, sin límites definidos, para cometer un delito que es la rebelión contra el Estado. Y en esta lógica, igual que han encarcelado al gobierno, a la parte del gobierno que no está en el exilio, pueden encarcelar a muchísima gente. Porque otra de las características de lo que ha pasado estos años en Cataluña es que ha participado mucha gente. Empezando por el 1 de octubre donde a parte de la aportación del gobierno, hubo una aportación social, de las redes sociales, fundamental. Para mantener abiertas las escuelas ese fin de semana, para traer las urnas y custodiar las urnas, para imprimir papeletas después de que las requisaran todas después del 20 de septiembre, han participado miles de personas.

Lo que manda a la cárcel a Jordi Cuixart y Jordi Sànchez, es la protesta en frente de la Consejería de Economía el día de las detenciones del 20 de septiembre, ¡ahí había cuarenta mil personas! Y durante el día pasó mucha más gente. Los encarcelan a ellos dos porque son la pieza de caza mayor, pero si les conviene en algún momento, con la misma lógica jurídica que están aplicando, podrían ir a por mucha más gente, sin necesidad de cambiar la narrativa que ya han construido. El fiscal y la Audiencia

---

---

Nacional han construido una narrativa que les sirve para intensificar a su gusto, para ir subiendo la presión represiva o bajándola a conveniencia política.

Este es el escenario que tenemos, con otra particularidad, yes que en todo este proceso, y esto no nos gusta decirlo, se ha producido también una cierta polarización interna en la sociedad catalana. Es decir, la intensificación del conflicto con el Estado también ha despertado el españolismo más agresivo o más militante dentro de la sociedad catalana. Y esto no sabemos hasta donde va a llegar, ni que implicaciones va a tener; pero está ahí, es un nuevo factor.

No sé si habéis estado en Barcelona estos últimos años, pero desde hace unos años los balcones se han ido llenando de esteladas, y ahora han aparecido las banderas españolas, especialmente en algunos barrios de Cataluña. Por lo tanto, hay una nueva realidad; se hacen manifestaciones españolistas grandes, no tan masivas como las soberanistas pero manifestaciones españolistas grandes, que sí que traen muchos autobuses y trenes de fuera, pero también hay mayoritariamente gente que vive en Cataluña.

Esta es otra incógnita que vamos a ver hasta dónde va. Esto no es una consecuencia automática de lo que ha hecho el soberanismo, esto forma parte de la estrategia españolista. Aznar ya lo dijo hace unos años, “antes de que se rompa España se va a romper Cataluña”. Eso forma parte de su estrategia, el discurso de C's y del PP, seguido por toda la prensa española, es este discurso del adoctrinamiento, de la manipulación de los niños en las escuelas, del ambiente irrespirable, de que los no independentistas están perseguidos en Cataluña y no se pueden expresar con libertad, cuando allí no se ha roto ni un cristal.

Pero se ha construido un discurso que tiene una gran cobertura mediática. Se machaca constantemente desde el ámbito político y mediático con este discurso y al final también hay que empatizar con esa gente, porque, al final, ellos lo perciben así. Es decir, hay una parte de la sociedad catalana que lo percibe así, aunque no haya elementos objetivos para pensar en ningún tipo de persecución, dado que no ha habido ni una sola agresión; no ha habido ningún caso de relevancia que demuestre esto, pero lo importante no es tanto si es verdad o no, sino, si tú lo sientes así. Y si tú lo sientes así acabas actuando en consecuencia. Esta es una cosa que está pasando también en Cataluña, y que no nos gusta abundar en ella, pero creo que es importante también para entenderlo y puede ser importante potencialmente en el futuro.

Por lo tanto, entre la respuesta autoritaria del Estado, que ha reaccionado de manera más parecida a Turquía que al Reino Unido, y este despertar de un españolismo agresivo en Cataluña, y digo agresivo no porque todo el mundo que participa de este movimiento españolista sea agresivo, sino porque se producen agresiones de grupos de extrema derecha que están muy bien encajados en toda esta red sistemáticamente cada vez que hay una movilización en la calle, se ha producido una cierta polarización social que aún tenemos que ver hasta donde va.

### **¿Hacia dónde vamos?**

Estamos en un escenario electoral... Ésta fue una gran sorpresa. Creo que la primera vez que Mariano Rajoy ha sorprendido al personal en su vida, haciendo algo que no se esperaba, fue anunciando las elecciones para el 21 de diciembre. No se suele salir del guión, que en su caso lo habitual suele ser no hacer nada y dejar que los problemas se pudran, pero ese día hizo algo que no se esperaba: convocarnos unas elecciones después de la aplicación más bestia del artículo 155. Sobre las razones que le llevan a hacerlo sólo podemos especular, y no creo que sea muy interesante. Pero sí que es importante entender el escenario que nos deja.

Primero, yo parto de la hipótesis de que las elecciones se van a poder celebrar y que se celebrarán más o menos con total normalidad. Pero ésta no es la única hipótesis que hay encima de la mesa: van poniendo elementos en la mesa, sobre si se dan las condiciones o no para votar de manera democrática que pudieran justificar hipotéticamente la suspensión de las elecciones, se van sugiriendo ilegalizaciones que seguramente no vendrían por la vía de la ley de partidos, que habría que cambiarla antes y no tienen tiempo, pero sí pueden venir por la vía de suspensión de actividades a través del proceso de la Audiencia Nacional por vía penal, o cosas sobre los programas electorales; veremos que pasa cuando se presenten los programas electorales. La otra incógnita es si el resultado de estas elecciones va a derivar en la formación de un gobierno real, con poder, o se va a renovar y extender la aplicación del 155 y vamos a mantener la situación de excepcionalidad del 155.

Todo esto son las incógnitas que se plantean. Yo creo que vamos a llegar al 21 de diciembre con todos los partidos, o quiero creer lo, al menos, y vamos a poder votar con normalidad. No tengo tan claro qué va a pasar después, si gana el soberanismo.

---

---

Sobre las elecciones también hay varias hipótesis sobre lo que va a pasar. La primera hipótesis es que pueda haber un cambio y un gobierno españolista en Cataluña. Pero con los números en la mano esta posibilidad es muy muy remota, casi imposible, porque sabemos que Catalunya en Comú no va a jugar a esto, no va a hacer a Arrimadas presidenta de la Generalitat, y por lo tanto esto es inviable en cualquier hipótesis más o menos razonable viendo las encuestas que hay y las correlaciones de fuerzas. Por eso a algunos nos entraron dudas cuando el día 10 de octubre, el día que Puigdemont va al parlament y suspende la declaración de independencia y pide tiempo para negociar, en los despachos del grupo parlamentario de C's en el Parlament, abrían botellas de cava y gritaban "¡presidenta! ¡presidenta!" a Arrimadas. ¿Cómo se entiende esto? Ellos tienen en la cabeza algún escenario de ilegalizaciones o tienen en la cabeza, también lo sugirieron, que con la vía 155 se puede hacer presidenta a la jefa de la oposición, o algún escenario así. En un escenario electoral normal esto no parece que esté dentro del abanico de posibilidades realistas. En todo caso, esto son cosas que ya iremos viendo.

Por lo tanto la hipótesis de que el españolismo gane y consiga gobernar las instituciones en Cataluña por vías democráticas es muy remota, casi inexistente. Quedan otras dos posibilidades más.

Una posibilidad es que el independentismo pierda la mayoría absoluta de escaños que tiene (ya hay alguna encuesta del Mundo que va en esa dirección). Yo creo que es poco probable. Pero, bueno, ya veremos, ya que eso sí que entra dentro de las opciones posibles.

Otra opción es que se mantenga la situación actual en la cual el independentismo tiene una mayoría absoluta en el parlamento, pero está por debajo del 50% de los votos, y la última hipótesis es que el independentismo esté por encima del 50% de los votos.

En cada una de estas tres hipótesis el escenario es, lógicamente, diferente. Si el independentismo pierde la mayoría absoluta, yo creo que de todos modos va a haber un presidente independentista en la Generalitat, porque sea como sea, va a ser la fuerza mayoritaria (seguramente será ERC), y sea como sea el próximo Govern y el próximo President van a ser, o totalmente, o en su mayoría, independentista. Pero obviamente las cosas que puedes hacer con instituciones sin mayoría absoluta en el Parlament son diferentes.

Si se repite la situación actual, vamos a un escenario largo. Si el independentismo supera el 50% de los votos, mi impresión es que también vamos a un escenario de conflicto largo, porque obviamente superar el

50% de los votos y tener una mayoría social y política indiscutible, un legitimidad que nadie te pueda discutir, es fundamental. Yo creo que es necesario para que el independentismo siga avanzando, pero hoy sabemos que no es suficiente ante un Estado autoritario. Una mayoría democrática es necesaria y suficiente en un Estado democrático, en un Estado autoritario una mayoría democrática no es suficiente, y por lo tanto esto nos lleva a una situación de conflicto largo.

Entre otras cosas, porque la respuesta represiva tiene su propia lógica: una vez que la fiscalía y la Audiencia Nacional ponen en marcha todos estos procesos, aunque políticamente más adelante te interese pararlos, llevan su propia lógica. Los jueces y fiscales, si esto cae en manos de los más bestias, como ha sucedido, van a seguir y van a condicionar todo el debate político de los próximos años. Esto, de hecho, lo dijo un gran especialista en el tema como Baltasar Garzón en una entrevista, que lo conoce de cerca.

Por lo tanto, vamos a un conflicto largo, en el cual el independentismo necesita, de algún modo, hacer balance de lo que hemos aprendido con todo esto. Y esto es muy difícil de hacer con esta intensidad de cosas que nos están pasando: desde el 20 de septiembre parece que han pasado dos años y ha pasado poco más de un mes, y ahora las elecciones otra vez.

Hemos aprendido que el Estado español es más Estado que democracia, y por lo tanto responde más como un Estado que como una democracia; su respuesta autoritaria no parece tener límites. También hemos visto una gran complicidad de la Unión Europea, unas tragaderas muy grandes con toda esta respuesta autoritaria.

De algún modo, el independentismo tenía la visión un poco ingenua de que llegados a un determinado momento el Estado español se sentaría a negociar. Bien por presiones internas, bien por presiones externas de la UE se sentaría a negociar y se buscaría una solución política en forma de lo que fuera, con referéndum pactado. Esto no ha llegado. No sabemos si intensificando el conflicto un poco más, que ya solo faltaba que hubiera muertos en las calles, hubiese llegado; eso no lo sabemos; no se ha querido llegar hasta este punto. Cuando Puigdemont decide desaparecer, después de la declaración de independencia, es para no llegar a este punto, fundamentalmente. Pero llegando tan allá como el soberanismo estaba dispuesto a llegar, no ha habido esta respuesta de negociación y de solución política a la cuestión, y por lo tanto ni la UE ni las fuerzas

---

---

democráticas en el Estado español han tenido la voluntad o la capacidad de generar un escenario de resolución política de este conflicto.

Antes decía que podemos pensar que el independentismo era un poco ingenuo en su visión del Estado español y de la UE, y seguramente hay algo de ingenuidad. También pienso a menudo que esta ingenuidad era necesaria para avanzar y para construir. Es decir, tú no puedes construir un movimiento y avanzar diciendo “¿sabes qué? nosotros queremos esto, pero va a ser imposible porque antes estos tíos nos van a matar que ponerse a hablar sobre un referéndum”. No hay ningún movimiento político y social que pueda avanzar partiendo de la base de la imposibilidad de sus objetivos, si no es a un coste altísimo. Por lo tanto era necesario para avanzar, y había una voluntad de probar, de ver hasta donde era capaz de llegar la democracia española. Yo creo que esto era necesario hacerlo.

Es un proceso de caída de máscaras de la democracia española. Es decir, la sociedad catalana ha aprendido muchas cosas sobre ella misma, pero también sobre el Estado español, y sobre la democracia española. Yo creo que el haber ido con esta ingenuidad a este conflicto era necesario para poner encima de la mesa las contradicciones, los límites, de la democracia española, y para aprender todos un poco hasta dónde llega el margen.

## **Conclusión**

El esquema que veo yo ahora, es un esquema largo, de un conflicto político largo. En un conflicto largo la construcción de una mayoría es más necesaria que nunca, pero no es suficiente, y por lo tanto, aunque haya una posibilidad razonable de conseguir una mayoría en el corto plazo, no veo una resolución de este conflicto en el corto plazo.

Por otra parte, la mayoría soberanista no la podemos dar por descontada. Es decir, la mayoría hoy quizá está, pero aunque no se vaya a volatilizar de un momento a otro, pueden pasar dos cosas: puede ser que crezca por la represión del Estado que hace que la gente se sienta más y más lejos del Estado y de la posibilidad de reformarlo; pero también puede haber un cierto proceso de desgaste, una vez que se ve que esto no es una operación relámpago, sino que es una carrera de fondo; una vez que se ve que esto, si pasa, va a tener un coste muy grande (la guerra económica, el traslado de empresas, el decreto este para facilitar la salida de empresas de Cataluña, eran una señal muy clara en ese sentido).

No se puede descartar que estas cosas tengan su efecto. Es decir, que desgasten más o menos en los márgenes. Yo creo que la mayoría soberanista tiene unas referencias muy sólidas, y todo lo que ha pasado lo único que hace es reforzarla. Pero puede pasar que en el medio plazo en los márgenes haya un cierto desgaste. Vamos a ver, por ejemplo, qué va a pasar con el espacio político de CiU: si va a salir muy mal parado de estas elecciones, si van a salir tentaciones de nuevas escisiones (la operación de Santi Vila, que era el consejero que salió del gobierno antes y el único que no está en la cárcel, ha quedado muy desacreditada porque toda la operación ha sido tan evidente y tan obscena, yendo a cenar y a dormir a la cárcel con el resto del gobierno y saliendo de ella después de pagar 50.000 euros de fianza; ha sido tan obsceno que le ha cortado el camino en el corto plazo. Pero vamos a ver si esto no va a salir por un lado u otro).

Yo no tiendo al optimismo, en general, pero sí soy optimista en el sentido en el que ha habido un re-alineamiento de fondo en la sociedad catalana, y en que esto ha venido para quedarse. No será fácil, no será rápido, pero no lo van a borrar con diez presos, ni menos con diez mil o cien mil.

También creo que el soberanismo a parte de aprender de la experiencia, aparte de perder la ingenuidad, tiene que saber qué terreno pisa para crecer.

Desde el punto de vista del soberanismo, es importante saber leer lo que comentaba antes de la polarización social en Cataluña, e intentar generar espacios de despolarización, para que no consigan el viejo objetivo aznarista de romper Cataluña antes de que se rompa España. Hay que hacerlo fracasar, y eso requiere de mucha delicadeza y de mucha capacidad de empatía con el otro, y de mantener los puentes dentro de la sociedad, porque la tensión, la dureza, del conflicto con el Estado va a seguir, y seguramente va a crecer.

En un contexto de conflicto duro con el Estado tenemos que hacer el esfuerzo de mantener los espacios, porque ese es uno de los objetivos de nacionalismo español en Cataluña: romper Cataluña. A mí también me pasa cuando veo a gente de mi entorno laboral o personal amistades que callan o que justifican algunas cosas que han pasado, como los encarcelamientos o las cargas del 1 de octubre, me remueve por dentro, y me cuesta hablar con ellos. Aunque tampoco hay que exagerar mucho su habilidad para conseguirlo, porque, al final, se ha movilizado mucho un núcleo españolista ya existente que siempre ha estado ahí (el PP y C's

---



---

siempre han tenido su apoyo en Cataluña). Aunque ahora esté más acelerado que nunca, hay que prevenir la posibilidad de que esto vaya más allá. Esto pasa, entre otras cosas, por mucho diálogo con el espacio sociológico del PSC, ya que aunque con la mayoría de sus dirigentes es difícil en estos momentos, sí que es posible intentar despolarizar la sociedad con su espacio sociológico.

## **Preguntas y respuestas**

### *Sobre la mediación de Urkullu*

Mi lectura es que Urkullu allí iba con su agenda propia. El PNV necesitaba rebajar esto en algún momento, aunque fuera a costa de una solución que tuviera muchos costes para el independentismo. El jueves-viernes de aquella semana del 26 de septiembre, Puigdemont y el gobierno tenían varias opciones en la mesa: tenían la opción Urkullu de disolver el parlamento y convocar elecciones, olvidándose de la independencia; y había la opción que le estaba pidiendo mucha gente, que era “tira adelante y declara la independencia”. También había otras opciones, como declarar la independencia, disolver el parlamento y llamar a elecciones para validarla. Y también había la opción de no hacer nada, y alargar en el tiempo la oferta de diálogo.

Hay muchas presiones por la vía “olvidate de todo y haz elecciones”. Es la carta que juegan Urkullu y el Partido Socialista. La juegan porque está alineada con sus intereses, fundamentalmente. La historia de todo esto ya la conoceremos entera algún día. El 5 de noviembre en La Vanguardia venía una crónica, que era la versión del PNV, en la que explicaba una parte de la historia. El cuadro completo de lo que pasó esos días ya lo tendremos en algún momento.

Se planteaba la solución en unos términos que iban muy bien para el PNV, porque le permitían mantener la lógica en la que están operando en la política española y en el congreso de los diputados, que es la bilateralidad, pero tenía muchos costes por la división interna que podría crear en el independentismo. Costes que eran más allá de lo aceptable sin una garantía de que se iba a frenar, no sólo el 155, sino el encarcelamiento del gobierno. De hecho, hasta dónde sabemos, no es que no llegase la garantía de que se iba a frenar, sino que más bien llegó la garantía con-

traría, de que iban a entrar en tromba igualmente porque ya se había ido demasiado lejos.

Ante un Estado como el español, que ha respondido como ha respondido, una mayoría democrática es necesaria pero no suficiente. Es decir, para que el Estado tan sólo se sienta para negociar, tiene que estar más débil de lo que es ahora. No se si en 2014, en el momento más álgido de la crisis, era suficientemente débil, y su posición internacional también, para sentarse a negociar. Quizá sí; quizá el 1 de octubre lo teníamos que haber hecho en 2014.

La crisis económica y la inestabilidad es una fuente de debilidad para el Estado. La multiplicidad de frentes también es otra fuente de debilidad para el Estado. Si esto que se está planteando en Cataluña se estuviera planteando simultáneamente en Euskal Herria, las condiciones serían diferentes. La capacidad de respuesta del Estado, por lo menos, se dividiría por dos, y, por lo tanto, veríamos qué pasaría.

Todo esto son hipótesis que, ahora que vamos a un escenario largo, nos podemos plantear.

#### *El papel del sindicalismo catalán*

Sabéis que en Cataluña CCOO y UGT son muy, muy, muy mayoritarios, con excepciones sectoriales en algunos ámbitos. CCOO ha tenido un papel mucho más reacio y mucho más duro que UGT. El secretario general de UGT Cataluña viene de ERC y tiene una actitud abierta sobre el 'proceso', sin querer comprometer a su organización. CCOO tiene el contrapeso de que muchos de sus comités de empresa son, hoy en día, mayoritariamente independentistas porque, al no existir un sindicalismo nacional propio, mucha gente está afiliada a CCOO y UGT, y en muchos sitios resulta que en los comités muchas veces son mayoritarias las sensibilidades independentistas, y por lo tanto eso limita mucho lo que puedan y no puedan hacer. Pero es un papel ambivalente, y muchísimo más abierto el de UGT que el de CCOO.

#### *Sobre la Unión Europea*

La idea que había en Cataluña de que en algún momento la UE antes de dejar que el Estado hiciera barbaridades le obligaría a negociar se ha demostrado falsa, y, de alguna manera, se ha perdido esa ingenuidad.

---

---

Pensábamos que la UE tenía mucha capacidad de chantaje y mucha capacidad de influencia sobre el Estado español. Pero, quizá no calculamos bien que es el Estado español el que tiene mucha capacidad para hacer chantaje sobre la UE. Porque, en la lógica del nacionalismo español, antes que perder Cataluña prefieren cargarse la democracia e incluso salir de la UE. Si les pones a ordenar sus preferencias te van a poner antes salir de la UE que perder Cataluña, porque esa es la lógica de auto-conservación: la nación española va por delante.

Una vez planteas esto, así, crudamente, a Alemania, a Francia y a la UE, después de lo que les ha pasado con el Reino Unido, después del Brexit, la UE no se puede permitir perder otro Estado grande, por su equilibrio interno y su papel en el mundo. Por lo tanto, España es mucho más fuerte frente a la UE de lo que pensábamos, yo creo. Y el Brexit en eso ha tenido un papel muy importante. Y eso, me temo, explica la tolerancia infinita de la UE con España.

Hemos visto cómo le ponían mala cara a Rajoy, cómo lanzaban mensajes diciendo que se controlaran, que no utilizaran los argumentos de la fuerza sino la fuerza de los argumentos... pero a la hora de la verdad, no han tenido la capacidad de moderar la respuesta del Estado.

Veremos que pasa con el tema del gobierno en el exilio. Yo no tengo ni idea de qué lógica tiene el sistema judicial belga, ni de que procedimientos hay, pero una vez está en manos de jueces en países donde la independencia judicial existe, y no sólo sobre el papel, como aquí, sino que es más real, veremos qué sucede. Supongo que es más imprevisible.

### *Siguientes pasos*

Yo creo que ganar una mayoría de votos es fundamental. De hecho ése creo que ha sido el mayor problema del independentismo. Yo he sido muy crítico con algunas cosas en este 'procés', empezando por el 27 de septiembre: cuando sacas el 48% de votos en las elecciones, tienes mayoría absoluta y dices que has ganado.

No. No has ganado. Si habías convertido esas elecciones en un plebiscito, los plebiscitos se ganan con más del 50%, y no con el 48%. Aunque es verdad que hay un sector que pide que su voto no se cuente en ninguno de los dos bloques y, por lo tanto, hay claramente más votos por el sí que por el no. Pero no has ganado suficientemente.

Esa reflexión es la que lleva al 1 de octubre, porque en aquel momento no se planteaba el 1 de octubre en la hoja de ruta. Creo que hubiera

sido mejor hacer esa reflexión más explícita, ponerla encima de la mesa y hacerla más abiertamente.

En todo caso, es muy importante tener la mayoría en votos el 21 de diciembre. No sé qué pasará, porque en un contexto de hiper-movilización electoral el independentismo sufre. Para que nos entendamos: 1 de octubre, dos millones de votos por el sí. En la hipótesis de que retengas estos dos millones de votos para opciones independentistas, esto quiere decir que ganas las elecciones con más del 50% de votos siempre que la participación sea inferior al 80,5% (nunca se ha llegado al 80,5% en Cataluña, el máximo es 80,2% en el 82, creo). ¿Se podría llegar? Sí, en un contexto de hiper-movilización quizá se podría llegar (fue el 75% en el 2015, contando el voto exterior, que si cuentas sólo el voto interior es el 77%). Es decir, estamos ya cerca del 80% y puede subir un poco más.

¿Cuál es el siguiente paso? Si hay una mayoría de votos, tienes una legitimidad mucho más fuerte. El Estado no va a cambiar su posición, ni aunque tuvieras el 80% del voto, porque “lo que quieres hacer es ilegal y no cabe en la constitución, y la democracia es cumplir las leyes... Ustedes, si quieren lo plantean aquí en el Congreso de los diputados tantas veces como quieran e intentan reformar la constitución.” La respuesta ya la sabemos, va a ser esa, tengamos el 50, el 60 o el 80% del voto.

Si la UE o actores relevantes del entorno de Catalunya en Comú y del PSC empiezan a cambiar su actitud una vez que el independentismo tenga una mayoría indiscutible, eso es más incierto, es más abierto, y entra dentro de lo posible. Puede que algunos actores que no son del Estado español cambien su actitud y haya la posibilidad de que cambie algo.

El otro día hablaba con un amigo del entorno de Catalunya en Comú, y me decía: “lo que tenéis que hacer es abandonar la vía unilateral”. Y yo pensaba: la unilateralidad con respecto al Estado es imposible de abandonar, porque no te van a dejar; no hay margen para la bilateralidad con el Estado porque ni tan siquiera te reconocen como interlocutor. Lo único que quieren es meterte en la cárcel. Por lo tanto, no hay posibilidad para abandonar la vía unilateral.

Quizá sí tengan razón en el sentido de no hacer más pasos de manera unilateral en Cataluña. Es decir, que los siguientes pasos que dé el independentismo cuenten con la legitimidad o con un acuerdo por lo menos procedimental sobre cómo proseguir. No sobre el último objetivo, que no tenemos porque ponernos de acuerdo, sino un acuerdo más amplio que el independentismo para proseguir, entre otras cosas porque si ganas

---

---

necesitas que las instituciones nuevas de la nueva república sean reconocidas como legítimas por todo el mundo, por lo menos por una mayoría muy amplia de la sociedad. Aunque tengas el 51%, no puedes construir una institucionalidad nueva si el resto de la sociedad no te la reconoce como legítima, aunque no esté de acuerdo. Pero se trata de establecer un acuerdo procedimental de cómo llegamos a esta decisión democráticamente, y a partir de ahí todos aceptamos la legitimidad del resultado. Yo creo que tiene que ir por ahí.

Ahora se habla mucho de listas conjuntas en Cataluña. Si hay sólo una lista, si hay tres, si hay cinco... pero una cosa de lo que se habla es que haya unos puntos comunes, seis puntos que firmaran los independentistas de los cuales cuatro podría firmar también Catalunya en Comú, y quizás dos las podría firmar, o se podría intentar que los firmaran, el PSC, que serían el rechazo al 155 y la libertad de los presos.

#### *El discurso económico*

El factor económico ha tenido su importancia en la cuestión de la financiación autonómica, sobre todo de las inversiones en las infraestructuras y de lo que se ha percibido desde allí como ahorro económico desde la crisis económica, con el techo de déficit, la estabilidad presupuestaria, la infra-financiación de los servicios públicos que gestiona la Generalitat, etc. Por lo tanto la idea mayoritaria es que la independencia, en el medio plazo, tendrá consecuencias positivas para la economía catalana.

Otra cuestión son los costes de la transición hacia la independencia. Y ésta es la partida que ha jugado el Estado con la fuga de empresas. La fuga de empresas es una señal de que los costes de la transición van a ser muy altos. Obviamente ellos lo exageran mucho, y llegan a decir, creo que fue de Guindos, "vais a perder el 30% del PIB". Eso creo que no pasó ni en la Guerra civil; España no perdió ni el 30% de PIB después de la Guerra civil. Han exagerado mucho, pero forma parte de la batalla política.

¿Cuál es la respuesta para eso? Es complicado. Tú puedes tener la convicción, y creo que eso es bastante evidente y bastante difícil de cuestionar, de que Cataluña es un país perfectamente viable económicamente y que tiene los suficientes elementos de tejido productivo, de formación de la gente... como para generar bienestar suficiente para su población en el medio plazo. Pero los costes de la transición no dependen sólo de ti,

depende también de lo difícil que te pongan la transición. Por lo tanto, eso es complicado.

### *El entorno de CiU*

En Cataluña una de las claves ha sido el desbordamiento de los movimientos sociales que ha sido capaz de desbordar a los partidos y a su lógica. No sólo a CiU, pero sobre todo a ellos, ya que no miraban esto con ilusión. Ellos se miran y se dicen: “nosotros teníamos la repartidora de subvenciones y de contratos públicos, teníamos el 3%, teníamos cincuenta y pico diputados en el parlamento, poníamos y quitábamos gobierno es España... y ahora ¿qué? Estamos en la cárcel, vamos a sacar 15 diputados, no tenemos nada...”. Es decir, el balance desde CiU es muy duro en este sentido. Ellos, de algún modo, se han metido en esto sólo por el desbordamiento social de los intereses de las élites.

Hay que tener en cuenta otra cosa: por las razones que sea, relacionadas con el tamaño de Cataluña, con el sistema de financiación autonómico, lo que sea... el Estado no tienen mecanismos, o no ha puesto encima de la mesa mecanismos de cooptación suficientes para estas élites. Es decir, el Estado consigue cooptar a la gran burguesía catalana, a sectores vinculados a estas empresas muy grandes que se han ido.

Podemos hacer la lista de las empresas que se han ido este último mes de Cataluña, y ahí sale la alta burguesía catalana. Pero por debajo de eso, toda la mediana burguesía, la pequeña burguesía y los entornos cuantitativamente más importantes, que han dado apoyo al espacio de CiU, el Estado no los ha cooptado. No los ha cooptado porque no les ha dado nada, no les ha dado un duro, no les ha puesto las infraestructuras para mantener sus exportaciones, no les ha dado facilidades, y por lo tanto, ellos se han echado al monte también.

El otro día, Puigdemont, en el momento de máximo conflicto, fue a un acto con empresarios de las ECOT, que es una patronal una patronal importante en estos ámbitos de pequeña y mediana burguesía, y lo recibieron como a un héroe, con aplausos ¡a un presidente que estaba casi en una insurrección contra el Estado! Esto no es el instinto de la mediana burguesía catalana, nunca lo ha sido. Y ahora lo es. Por algún motivo será. Fundamentalmente, yo creo que es porque el Estado no ha invertido en cooptarlos, como quizá ha hecho en otros sitios.

---

Obviamente una de las diferencias entre Cataluña y Euskal Herria es la extensión del uso de la lengua, o la normalidad con que se usa la lengua en ámbitos muy diferentes. Si esto es una de las claves o no, es algo que no he pensado mucho. Yo diría que el soberanismo hablaba mucho más de lengua y de cultura cuando era más minoritario que ahora. Ahora habla mucho menos de ello. Eso no sé lo que quiere decir. Igual la lengua y la cultura es una condición previa, y después ya no hace falta seguir hablando de ella cuando entras en otra fase. Habría que valorarlo.

La normalización del uso del catalán, la transmisión entre generaciones, ha ido creciendo. La adquisición por parte de castellano hablantes del catalán como lengua habitual ha ido creciendo en los últimos años, y eso seguramente algo tiene que ver, porque permite que haya un sistema mediático, cultural y de comunicación más o menos compartido que te constituye como una sociedad distinta.

